



Miguel A. Rodríguez P.

El oro como símbolo de poder ha desatado pasiones indecibles, conservarlo o conseguirlo conlleva sacrificio, alegría, a veces la pérdida de valores o la condenación eterna...

## Ambición Castigada

*La muerte del comprador de oro hizo ricos a todos los vecinos de la comarca. Su fortuna fue repartida entre los jefes de familia y las viudas.*

*El resto fue depositado en una de las iglesias, lugar sagrado donde nadie se atrevería a robar.*

*Durante varios días el tesoro fue transportado y llevado a las casas de los favorecidos. Como no había donde guardarlo, cada quien se las ingenió para hacerlo.*

*Doña filomena, famosa por su avaricia, decidió enterrar su herencia para que nadie se beneficie. El curandero del pueblo le proporcionó un conjuro verbal para que lo haga.*

*Recibido el hechizo, llevó su tesoro a la huerta ubicada cerca del barrio Tolosa y ahí junto al árbol de Yarazo enterró las 12 ollas llenas de oro.*

*Cuidó con tanto celo su secreto que nadie se enteró, pues amaba su fortuna, la cuidaba como a un ser querido.*

*Cada que hacía sol, con el pretexto de traer yerba para sus cuyes, iba y sacaba su riqueza para asolearla, tome aire y no se enferme, pensaba ella. Extendiéndola sobre una chalina azul la removía*

*constantemente, llenándose de satisfacción de ver su tesoro vivo, reluciente. Con pena volvía a enterrarlo.*

*Así pasaron varios años: día de sol, viaje a la huerta.*

*Esta rutinaria costumbre despertó la curiosidad de un grupo de jóvenes venidos de quien sabe dónde. ¿Qué hará la señora en su terreno si nunca trae nada? Sigámosla, decidieron.*

*Sin sospechar que la seguían, realizó su acostumbrado viaje. Llegar junto al árbol, asentar la alforja en el suelo y sacar un poco de huevos, fue una acción mecánica realizada por la señora, luego los rompía sobre la tierra para seguidamente con sus manos hurgar y sacar su preciado oro que lo iba regando sobre la chalina.*

*El reluciente brillo desprendido del contenido que caía sobre el mantón confirmó las sospechas de los maleantes: tenía un tesoro.*

*En cuanto regresó a su casa ellos con el corazón en vilo, los ojos brillantes de codicia, se dirigieron al lugar. Cavaban y cavaban, pero por más que lo hacían no pudieron abrir la tierra.*

*Su sorpresa y cólera eran enormes, imposible –decían– si la señora con las*

*manos vacías las sacó, y ahora la tierra estaba tan dura que ni las herramientas que trajeron dieron resultado alguno. Cansados, decepcionados retornaron a Zumba.*

*Tenían que averiguar el secreto. Decidieron subir al árbol de Yarazo y esconderse en el denso follaje, lo harían por turnos.*

*Su paciente mala fe dio resultados. Una tarde -cumpliendo su costumbre- ella realizó el viaje y ritual acostumbrado, terminado el acto, retornó a su casa.*

*Inmediatamente bajo del árbol el guardia de turno. Hay que comprar 7 huevos azules, ir rompiéndolos y vaciarlos en cruz invertida, eso es todo - dijo a sus amigos.*

*Al término del ritual, un grito de júbilo se escuchó: ¡funcionó, funcionó!, gritaban todos.*

*La tierra como despertando de un sueño abrió sus entrañas y dejó a la vista las ollas rebosantes de oro, materializando la ambición desenfrenada de los perversos, que ahora vivirían de su pillería; pero no sería así.*

*Al siguiente día de sol, la señora realizó su acostumbrado viaje y ya no retornó. La encontraron muerta al pie del árbol, junto a las ollas, mudos testigos del atraco que ahora en vez de oro guardaban dolor, maldiciones y muerte.*

*Deseos profundos que el curandero los cumpliría, tal como fue el compromiso dado a doña Filomena: nadie disfrutaría de su oro.*

*Esa noche fue al cementerio, cortó las manos de la finada y las llevó a su casa. Ahí empezó a velarlas, pronunciando palabras misteriosas en idioma arcaico, tanto en voz alta como mentalmente;*

*conforme lo iba haciendo las manos cobraban vida, sus uñas parecían garras de fiera, finalmente se elevaron y se perdieron en las tinieblas.*

*Gritos pavorosos rompieron el silencio de la noche e hicieron sonreír al hechicero.*

*Un hecho macabro suscitado en la madrugada tenía en suspenso a los vecinos: cinco jóvenes habían muerto horriblemente, sus cuerpos estaban desgarrados como si un tigre los hubiera atacado; junto a ellos, sendas talegas vacías.*

*El entierro fue pagado por la vecindad: una caja de tablas sin cepillar fue su última morada; igual de sencillo fue el ataúd de la mujer que pudo haber tenido el mejor funeral del pueblo.*

*¿Dónde está el oro que contenían las ollas?, es un misterio, opina la mayoría; unos dicen haber visto un fantasma al pie del árbol de Yarazo que mueve las manos como si enterrara algo.*

*Tal vez continúe ahí esa inmensa fortuna y también el hechizo protector, quien sabe... si se atreven, conozco el lugar.*

Autor: Miguel A. Rodríguez P.  
kiev.mr@hotmail.com